



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“SURGIMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO”

TESINA

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
MARIA DEL PILAR SOBREYRA STEINER

COMISIÓN DICTAMINADORA:

DR. MARCO EDUARDO MURUETA REYES
LIC. BERTHA ESTHER GALLEGOS ORTEGA
LIC. JOSÉ ESTEBAN VÁQUERO CÁZARES

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO
2004





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“SURGIMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO”

TESINA

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
MARIA DEL PILAR SOBREYRA STEINER

COMISIÓN DICTAMINADORA:

DR. MARCO EDUARDO MURUETA REYES
LIC. BERTHA ESTHER GALLEGOS ORTEGA
LIC. JOSÉ ESTEBAN VÁQUERO CÁZARES

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO
2004



DEDICATORIAS

A MIS PADRES:

Por su ejemplo y amor incondicional.

A MIS HERMANOS:

Por su apoyo y presencia constante.

A FRANCISCO:

**Por ser mi mejor amigo y compañero,
además del amor de mi vida.**

A MIS HIJOS:

**Luis Antonio y Ana Paola,
por ser la luz de mi vida y
la inspiración de mis actos.**

A MIS MAESTROS:

Gracias.

A MIS AMIGAS:

Por compartir una época maravillosa.

INDICE.

RESUMEN, 1

INTRODUCCIÓN, 2

1.- CONCEPTUALIZACIÓN DEL COMPLEJO DE EDIPO, 9

1.1.- Desarrollo psicosexual y el complejo de Edipo, 9

1.2.- Ubicación en la obra freudiana, 16

**2.- CONDICIONES FAMILIARES DE SIGMUND FREUD QUE INFLUYERON
EN EL DESCUBRIMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO, 21**

2.1.- Origen judío, 21

2.2.- Datos biográficos, 27

3.- CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA DEL SIGLO XIX, 34

3.1.- Condiciones sociales, 34

3.2.- Superioridad masculina, 34

3.3.- Papel de la mujer, 38

3.4 - Los niños, 40

4.- IMPLICACIONES FILOSOFICAS DEL COMPLEJO DE EDIPO, 42

4.1.- Origen del mito. Edipo Rey, 42

4.2.- Complejo de Edipo como herencia arcaica, 44

4.3.- Tótem y Tabú. Prohibición del incesto, 47

4.4.- Repercusiones del complejo de Edipo en la cultura, 51

CONCLUSIONES, 54

BIBLIOGRAFIA, 56

RESUMEN

El surgimiento del psicoanálisis trajo consigo una transformación radical en el estudio del comportamiento humano y su influencia no se limitó al campo psicológico sino que también revolucionó los ámbitos médico, ético, filosófico y, en general, al mundo científico de la época.

El complejo de Edipo constituye uno de los conceptos más importantes en la teoría psicoanalítica cuya adecuada o inadecuada resolución tiene una gran determinación en la vida adulta del individuo.

Debido a su importancia se plantea la interrogante sobre el carácter social o heredado del complejo de Edipo. Esto se ve reforzado al encontrar una contradicción en el planteamiento freudiano: la prohibición del incesto se genera en la culpa por el parricidio original.

Por otro lado, las características familiares de Freud, en particular y las de la familia del siglo XIX con un padre ausente y autoritario y una madre menospreciada y amada al mismo tiempo coinciden totalmente con los protagonistas del complejo de Edipo.

Se plantea en este trabajo hacer un análisis del surgimiento del complejo de Edipo tomando como base las condiciones sociales, familiares y filosóficas que sustentan este concepto. Asimismo, se plantea un desacuerdo en cuanto al carácter heredado, constante y universal del complejo de Edipo independiente de las condiciones sociales y familiares del sujeto.

Se concluye que:

El origen del complejo de Edipo responde a necesidades de tipo social y económico y no a una herencia arcaica y universal.

El carácter heredado y universal del complejo de Edipo, es producto de la transmisión de costumbres y formas de relación al interior de la familia.

La prohibición del incesto surge a partir de necesidades económicas y sociales de las comunidades primitivas a fin de propiciar el matrimonio exogámico y las relaciones de interacción económica con otras comunidades.

El complejo de Edipo, incluye también elementos de la historia familiar de Freud así como del contexto social donde él se desarrolló y vivió.

Las características sociales de finales del siglo XIX con un padre dominante y ausente que desplaza a los hijos de amor materno, constituye también un elemento determinante en el cumplimiento de las condiciones del complejo de Edipo.

INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que el surgimiento del psicoanálisis trajo consigo una transformación radical en el estudio del comportamiento humano. Sin embargo su influencia no se limitó al campo psicológico sino que también revolucionó los ámbitos médico, ético, filosófico y, en general, al mundo científico de la época.

Es a partir de la teoría psicoanalítica que toman fuerza los primeros intentos por explicar los grandes conflictos que se daban a nivel psíquico con el surgimiento de un “hombre nuevo”, resultado de los cambios sucedidos en la segunda mitad del siglo XIX. Las relaciones de producción se van modificando con la gran industrialización trayendo como consecuencia la pérdida de la identidad y finalidad del individuo dentro de su ámbito social.¹

Estos intentos se dan principalmente buscando alternativas de atención a aquellos padecimientos que no tenían una manifestación anatómica y que no existía el conocimiento de la etiología y tratamiento terapéutico.

Freud desde muy joven manifestó un gran interés en un conocimiento científico de la naturaleza y de ahí su gran inclinación por la filosofía en los inicios de su formación profesional, ya que le interesaba encontrar respuestas a la realidad que vivía. Sin embargo, el interés específico de Freud no iba al conocimiento global del mundo, sino como se mencionó anteriormente, al conocimiento del ser humano pero teniendo como base el conocimiento científico. Y es precisamente en base a esta postura que Freud se decide por el estudio de la medicina, iniciándose en el campo de la investigación fisiológica y adentrándose posteriormente al estudio de la neurología, como se observa en su estudio sobre la “medulla oblongata”, sin embargo al no contar con solvencia económica para el mantenimiento de su familia se dedica al estudio de las enfermedades nerviosas, así como al planteamiento de alternativas terapéuticas.²

¹ Zaretsky, E. *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Edit. Anagrama, 1978.

² Freud, S. *Autobiografía*, (1924). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

Levin en su libro *Freud y la primera psicología de las neurosis*³, menciona que muy posiblemente la postura de Freud frente a las enfermedades nerviosas era acorde a la de los médicos de la época, que creían que la histeria tenía un origen orgánico. Debido a esto y gracias a su dedicación como investigador y docente especializado en enfermedades nerviosas orgánicas, consigue asistir a París a fines de 1885, donde conoce a Charcot y su interés se orienta al estudio de la histeria y de las manifestaciones somáticas que no necesariamente correspondían a una alteración neurológica. También en París establece el primer contacto con la hipnosis. Sin embargo, se da cuenta que hay interés en Charcot el estudio de las neurosis y regresa al año siguiente a Viena donde continúa su trabajo; se establece como médico en la consulta privada, obligado en parte por el rechazo de la sociedad médica a sus afirmaciones sobre la histeria.

A partir de la experiencia con sus pacientes va dando vida a su teoría de las neurosis llevando siempre una línea de trabajo en la que la honestidad y la sistematización le permitieron hacer planteamientos cada vez más sólidos y avalados siempre por su experiencia clínica.

En el transcurso de esta práctica médica Freud va implementando el uso de diferentes técnicas que le permitan llegar al origen de la alteración. Inicialmente trabaja con electroterapia e hipnosis, las cuales va descartando. Posteriormente mantiene la hipnosis como técnica terapéutica pero reconoce que tiene limitaciones:

‘El hipnotismo daba a la labor médica considerable atractivo. El médico se libertaba por vez primera del sentimiento de su impotencia, y se veía halagado por la fama de obtener curas milagrosas. Más tarde descubrí los inconvenientes de este procedimiento, pero al principio sólo podía reprocharle dos defectos: primeramente, no resultaba posible hipnotizar a todos los enfermos, y en segundo lugar, no estaba al alcance del médico lograr, en determinados casos, una hipnosis tan profunda como lo creyese conveniente’⁴.

³ Levin, K. *Freud y su primera psicología de las neurosis*. Una perspectiva histórica. FCE. México, 1985.

⁴ Op. Cit. *Autobiografía*.

Continuó explorando técnicas hasta llegar al convencimiento de que el paciente debía recordar “traumas olvidados y reaccionar a ellos con intensas manifestaciones de afecto”⁵. Posteriormente, utilizó la asociación libre y con el análisis de la información obtenida fue conformando la teoría psicoanalítica.

Con base en la experiencia clínica Freud descubre que con mucha frecuencia los orígenes de las diferentes manifestaciones neuróticas, principalmente las histéricas, se remitían a conflictos de naturaleza sexual y no únicamente anímica; por lo que inició su investigación de la vida sexual de los enfermos neurasténicos hasta llegar a plantear que el motor de toda actividad humana es la necesidad sexual, y que la génesis de todos los trastornos psíquicos se encuentra en alteraciones en el desarrollo de esa sexualidad.

A partir de este importante descubrimiento, se plantea la necesidad de construir una teoría sexual que permitiera la explicación de todos los fenómenos patológicos y aún del desarrollo sexual normal.

Es lógico entender que el psicoanálisis despertara un gran interés y controversia, ya que este planteamiento rompía con las concepciones populares sobre la sexualidad. Se establecen tres conclusiones a partir del trabajo clínico de Freud:

- a).- La vida sexual no comienza sólo con la pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento.
- b).- Es necesario establecer una neta distinción entre los conceptos de lo sexual y lo genital. El primero es un concepto más amplio y comprende muchas actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales.
- c).- La vida sexual abarca la función de obtener placer en zonas somáticas que ulteriormente se pone al servicio de la procreación, pero a menudo las funciones no se superponen del todo⁶.

⁵ Freud, S., *Esquema del psicoanálisis*. Alianza Editorial. P. 10.

⁶ Op. Cit. *Esquema del Psicoanálisis*. p. 3384

Como puede suponerse, el punto al que se dio mayor énfasis fue el primero, ya que en él se afirma que la sexualidad infantil se inicia desde el nacimiento y esto trae como consecuencia el supuesto de un desarrollo sexual. Y es en base a estos postulados básicos que se plantea la teoría psicoanalítica del desarrollo sexual, que comprende cinco etapas:

Etapa oral.- Desde el nacimiento hasta los dos años aproximadamente, la fuente primaria de placer y gratificación es la región bucal. La alimentación y los cuidados que ella comprende, además del placer de la succión, son la clave de este periodo.

Etapa anal.- (De los 2 a los 3 y medio años aproximadamente). La zona erógena dominante en esta etapa es la región anal, que comprende los órganos de evacuación fecal y urinaria. Durante esta fase, comienza la educación para conseguir que el niño controle esas funciones, por lo que, al estar centrada la atención sobre este funcionamiento, la región anal se convierte en el centro de experiencias gratificadoras y frustrantes.

Etapa fálica.- Durante esta fase, el pene en el varón y el clítoris y los genitales externos en la niña, pasan a ser zonas erógenas dominantes. Se inicia un periodo de curiosidad y experimentación mediante el cual se descubren las diferencias anatómicas, dando como consecuencia la valoración acerca de la posesión del pene y su no existencia en la niña es visto como un defecto o mutilación. Es en este momento que se da una ‘síntesis de las tendencias sexuales, y se encaminan a un objeto externo que en el niño es la madre. Esta elección de objeto, junto con la correspondiente actitud de rivalidad y hostilidad contra el padre es el contenido llamado complejo de Edipo’⁷.

Periodo de latencia.- Posterior a la etapa fálica se da un periodo de latencia más o menos completa durante la cual son establecidas las restricciones éticas como dispositivos protectores contra los impulsos optativos del complejo de Edipo⁸. Este periodo no implica una interrupción completa de la actividad y los intereses sexuales.

⁷ Freud, S. *Psicoanálisis y teoría de la libido*, (1922). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. p. 2668.

⁸ Ibid. P. 2668

Esta etapa se considera en la teoría psicoanalítica el último escalón en el desarrollo psicosexual del individuo y se caracteriza por una marcada separación entre niños y niñas. Es la etapa de la formación de grupos unisexuales con intereses particulares. Tal situación está justificada en una mayor identificación del niño con la figura del padre o la madre del mismo sexo.

Etapa genital.- En esta etapa se llega a la realización de los deseos sexuales surgidos durante la etapa fálica. Esta satisfacción se logra al encontrar una pareja donde puedan ser sublimados los deseos incestuosos.

Freud llegó al establecimiento de dichas etapas también con base en su observación, y determinó que la gran mayoría de las neurosis tenía su origen en alguna de estas etapas, manifestándose posteriormente en fantasías o sueños.

Es importante aclarar que de todas las etapas la que se ve más frecuentemente mencionada en cuanto a la etiología de las neurosis es la etapa fálica (3-6 años), ya que coincide con el complejo de Edipo cuya adecuada o inadecuada resolución tiene una gran determinación en la vida adulta del individuo. Freud plantea: ‘He de añadir que nuestra creciente experiencia nos ha demostrado cada vez con mayor evidencia que el complejo de Edipo constituye el nódulo de las neurosis, siendo el punto culminante de la vida sexual infantil y el foco del que parten todos los desarrollos ulteriores’⁹.

En esta afirmación encontramos también importante conocer la postura de Freud en cuanto al complejo de Edipo como una concepción arcaicamente determinada.

Freud plantea que el Edipo se encuentra íntimamente relacionado con la culpa generada por el parricidio original, donde los hijos de la horda asesinan al padre por envidia del poder y dominio que éste ejercía sobre las mujeres del clan. Sin embargo, al verse consumado el crimen surge un gran arrepentimiento que causa la prohibición del incesto¹⁰.

⁹ Op. Cit. *Esquema del psicoanálisis*.

¹⁰ Freud, S. *Tótem y Tabú*, (1912). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981.

Esta afirmación implica un carácter heredado y universal del complejo de Edipo.

Por otro lado, existe la postura de que la prohibición del incesto se da por necesidades económicas¹¹ y no como resultado de la culpa por el parricidio original. Esto se explica a partir del planteamiento hecho por Engels en su estudio sobre *La familia, la propiedad privada y el Estado*, donde plantea que las comunidades en las que la prohibición del incesto no existía tuvieron un desarrollo económico más limitado, por lo que la necesidad de relaciones exogámicas se hizo manifiesta, y la manera de propiciar el matrimonio exogámico fue mediante la prohibición del incesto.¹²

Todo lo anteriormente mencionado nos lleva a la interrogante sobre el carácter social o heredado del complejo de Edipo. Esto se ve reforzado al encontrar una contradicción en el planteamiento freudiano: como se mencionó anteriormente la prohibición del incesto se genera en la culpa por el parricidio original. Sin embargo, esto no es posible ya que si la prohibición del incesto no existía los hijos de la horda eran de la comunidad no estando definidos los roles del padre y la madre como tales. Así, podemos concluir que al no existir prohibición del incesto, no hay “padre” y por lo tanto no pudo haber un parricidio original.

Es importante mencionar que las características familiares de Freud, principalmente su origen judío, así como su formación filosófica, tienen una gran influencia en su planteamiento. Tampoco podemos olvidar que las características de la familia del siglo XIX con un padre ausente y autoritario y una madre menospreciada y amada al mismo tiempo coinciden totalmente con los protagonistas del complejo de Edipo. Y es en el seno de una familia con estas características que Freud vive.

De este modo, se plantea en este trabajo hacer un análisis del surgimiento del complejo de Edipo considerando la gran importancia que tiene para la teoría psicoanalítica, y tomando como base las condiciones sociales, familiares y filosóficas que sustentan este

¹¹ Engels, F., *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, (1885). Edit. Progreso, Moscú, s.f.

¹² *Ibid.*

concepto. Asimismo, se plantea un desacuerdo en cuanto al carácter heredado, constante y universal del complejo de Edipo independiente de las condiciones sociales y familiares del sujeto. Esto se opone al planteamiento de que fueron las vivencias tanto familiares como de formación del propio Freud, así como la vida familiar de sus pacientes las que determinaron su conceptualización del complejo de Edipo.

Por lo tanto, se pretende, inicialmente, realizar una revisión de las condiciones familiares y sociales que rodearon a Freud, así como los principales postulados filosóficos en los que se basa el desarrollo del complejo de Edipo. Por último se presentarán las conclusiones a las que lleve el análisis previamente mencionado.

Es importante aclarar que la secuencia del trabajo está planteada partiendo de lo particular (conceptualización del complejo de Edipo), pasando por las condiciones familiares de Freud, para posteriormente ubicarlas en el contexto social de la época hasta llegar a la concepción global que Freud tenía del mundo (bases filosóficas).

1.- CONCEPTUALIZACION DEL COMPLEJO DE EDIPO.

1.1.- Desarrollo psicosexual y el complejo de Edipo.

Uno de los conceptos más importantes en la Teoría Psicoanalítica es el *complejo de Edipo*, ya que constituye la síntesis de todos los afectos del niño y determina en gran medida la relación que establecerá en el futuro con las personas de su entorno. Es por esto que se plantea hacer una revisión de cómo se conceptualiza el *complejo de Edipo* considerado que está ubicado como un momento en el desarrollo psicosexual del niño. Freud escribió:

“El recién nacido trae consigo al mundo impulsos sexuales en germen, que, después de un periodo de desarrollo van sucumbiendo a una represión progresiva, la cual puede ser interrumpida a su vez por avances regulares del desarrollo sexual o detenidas por particularidades individuales”¹.

A partir de esto encontramos que estos impulsos sexuales se van desarrollando gradualmente instalándose en zonas erógenas determinadas, que se apoyan inicialmente en la satisfacción de necesidades primarias (hambre) puestas al servicio de la conservación de la vida para ser posteriormente independientes.

En este proceso se dan etapas bien diferenciadas que constituyen el desarrollo sexual del individuo. La primera etapa es la Oral en la que el niño encuentra satisfacción en chupar algún objeto que esté a su alcance. Es en este momento en el que la succión pasa de una situación instintiva y de conservación de la vida a ser un medio de obtener placer sexual. En relación a esto, Freud dice:

¹ Freud S. *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905). Ed. Biblioteca Nueva, 1981; p. 1193.

“El chupeteo del niño, actividad a la que éste se aferra tenazmente, presenta muy precozmente un impulso hacia la satisfacción que, si bien surgido de la ingestión alimentaria y estimulada por ésta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, de modo que podemos y debemos considerarlo sexual”².

En la segunda etapa se da la definición de la zona erógena en la región anal, lo cual se observa en el hecho de retardar el acto de excreción hasta provocar contracciones musculares y, a su paso por el esfínter, una gran excitación y satisfacción.

Sin embargo, en este momento la satisfacción no se limita a la acción física, sino que va más allá con la significación que el niño supuestamente da a los excrementos. Freud lo explica de la siguiente manera:

“El niño considera a los excrementos como una parte de su cuerpo y les da la significación de un ‘primer regalo’, con el cual puede mostrar su docilidad a las personas que lo rodean o su negativa a complacerlos”³.

Esta etapa también es llamada “sádico-anal”, ya que en ella se busca la satisfacción en las agresiones y en las funciones excretoras. En este periodo observamos una importante tendencia a la destrucción y a la manipulación de las heces fecales como un medio más de conseguir placer.

Posteriormente, el niño llega a una tercera etapa llamada fálica que representa el periodo de desarrollo sexual más importante para la vida ulterior del individuo. En este sentido Freud dice:

² Freud S. *Compendio del Psicoanálisis*. (1938). Ed. Biblioteca Nueva, 1981; p. 3385.

³ Op. Cit. *Tres ensayos...* p. 1208.

“Con la fase fálica y en el curso de ella, la sexualidad infantil precoz llega a su máximo y se aproxima a la declinación”⁴.

Es importante mencionar que para fundamentar el planteamiento anterior Freud afirma que los niños pequeños suponen la existencia universal del pene y esta suposición surge de las investigaciones sexuales que el niño hace a nivel intelectual. El niño concluye:

- a) Que no hay diferencias anatómicas que determinen la diferencia entre sexos (posesión universal del pene), ya que el niño supone que todas las personas poseen un órgano sexual igual al suyo.
- b) Cuando el niño en base a su experiencia descubre la ausencia del pene en las niñas, supone que puede llegar a perder su posesión más preciada (complejo de castración). En el caso de las niñas, al descubrir la diferencia anatómica con el niño, sucumben a la envidia del pene, “que culmina con el deseo, muy importante por sus consecuencias, de ser también un muchacho”⁵.

Está justificado hablar del complejo de castración también con respecto a la mujer. Las niñas al igual que los niños, construyen la teoría de que también la mujer tenía originalmente un pene, que ha perdido por castración. La convicción a que luego llegan, de que la mujer no posee pene alguno, deja en el individuo masculino, con extraordinaria frecuencia, un duradero menosprecio por el sexo contrario”⁶.

- c) Los niños elaboran diferentes teorías para explicarse la forma en que nacen, y una de las más frecuentes es la de que se conciben al comer alguna cosa y nacen saliendo por el intestino como un acto excrementicio.

⁴ Op. Cit. *Compendio del Psicoanálisis*. p. 3386.

⁵ Op. Cit. *Tres ensayos...* p. 1208.

⁶ Ibid. (pie de pagina. Nota de 1920). P. 1208.

- d) Otra importante teoría que los niños elaboran es la del carácter sádico del acto sexual, donde suponen que el padre está haciendo daño a la madre; esta suposición se da cuando el niño interpreta el abrazo amoroso como la dominación del más fuerte por el más débil, además de que en muchas ocasiones la madre realmente se resiste al coito por representar el peligro de otro embarazo.

Sería erróneo suponer que las tres fases del desarrollo sexual mencionadas hasta ahora, se sucedan una a otra si no por el contrario se superponen. En cada una de ellas se busca la satisfacción de instintos parciales, y es en la fase fálica donde “aparecen los primeros indicios de una organización destinada a subordinar las restantes tendencias bajo la primicia de los genitales”⁷.

Sin embargo, el desarrollo sexual infantil no se verá completado sino hasta haber pasado por un periodo de latencia en el cual el niño sublima todos sus impulsos sexuales en otras actividades tales como el juego, actividades académicas, actividades de construcción, etc. Finalmente llega la etapa genital donde:

- 1) Se conservan muchos de los deseos sexuales de la niñez.
- 2) Otros deseos se incorporan a funciones sexuales normales.
- 3) Otras tendencias son definitivamente reprimidas o sublimadas constituyendo rasgos específicos del carácter del individuo⁸.

A pesar de la gran importancia que las zonas erógenas tienen para el desarrollo sexual del niño, se observa, desde la etapa fálica una fuerte tendencia hacia un objeto sexual exterior, es decir, el niño pasa de buscar placer en su propio cuerpo a buscarlo en un objeto externo que en el niño es la madre.

⁷ Op. Cit. *Compendio del Psicoanálisis*, p. 3386.

⁸ Ibid.

Esto es fácilmente explicable si consideramos que por la ternura de los padres hacia el niño que éste se encamina a la elección de un objeto sexual externo, lo más fácil para el niño es elegir como objeto sexual a aquellas mismas personas que ha amado y ama desde su niñez con una libido mitigada.

La elección del objeto se da en un principio solamente de manera imaginativa y tiene gran importancia la impulsión sexual hacia los padres diferenciada, en la mayoría de los casos, por la atracción de los sexos opuestos.

Sin embargo, se da también el planteamiento de barreras que se oponen a su tendencia al incesto: esto es, inculcar al niño aquellos preceptos morales que excluyen de la elección de objeto a las personas queridas durante la niñez y los parientes consanguíneos”⁹.

Con base en lo anteriormente mencionado, se establece durante la etapa fálica “la relación del complejo de Edipo, en la cual encuentra el niño sobre la persona de la madre, sus deseos sexuales y desarrolla impulsos hostiles contra el padre, considerado como un rival”¹⁰.

En este sentido, el sentimiento de hostilidad que el niño siente hacia el padre se fundamenta en el deseo que el niño tiene de poseer físicamente a su madre de la forma que de acuerdo a sus investigaciones e hipótesis le han permitido adivinar. El niño quiere sustituir al padre y lo envidia por su superioridad en cuanto a fuerza y poder por lo que desea que el padre desaparezca y busca eliminarlo.

Como puede observarse, las relaciones que se establecen con los padres y hermanos no son siempre positivas y tiernas, sino que tienen también componentes negativos y hostiles. “El complejo que de este modo se forma está destinado a una pronta represión, pero ejerce desde el inconsciente, una magna y duradera influencia y constituye el complejo nódulo de

⁹ Op. Cit. *Tres ensayos...* p. 1226.

¹⁰ Freud, S. *Autobiografía*. (1924). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. p. 2778.

todas y cada una de las neurosis. El mito del Rey Edipo, que mata a su padre y toma a su madre por mujer, es una explicación aún muy poco disfrazada del deseo infantil ante el cual se alzan después rechazándolo las barreras del incesto”¹¹.

Es lógico suponer que la gran carga negativa que el niño deposita en el padre además de la tendencia al parricidio, causan un gran sentimiento de culpa que aunado a la amenaza de la pérdida del pene (complejo de castración) le produce el trauma más poderoso de su existencia, y como consecuencia “el niño cae en una actitud pasiva frente al padre, en la misma actitud que atribuye a la madre. Las amenazas le habrán hecho abandonar la masturbación, pero no las fantasías acompañantes que, siendo ahora la única forma de satisfacción sexual que ha conservado, son producidas en grado mayor que antes; en esas fantasías seguirá identificándose con el padre, pero al mismo tiempo, y quizá predominantemente, también con la madre”¹².

Así, encontramos que el niño tiene que renunciar a su deseo sexual por la madre al sufrir la amenaza de castración se identifica con la imagen del padre y con esto se da la disolución del complejo de Edipo. El niño se ve obligado a desexualizar y sublimar sus tendencias libidinales iniciando el periodo de latencia.

En el caso de las niñas, la resolución del complejo de Edipo se da cuando la niña renuncia a la posesión del pene que durante mucho tiempo aspiró tener. Se resigna a su pérdida, pasando del deseo del pene al deseo de ser madre y tener un niño. Como lo menciona Freud:

“Su complejo de Edipo culmina con el deseo, retenido durante mucho tiempo, de recibir del padre como regalo, un niño, tener de él un hijo”¹³.

Sin embargo, este deseo nunca será realizado por lo que se ubica en el inconsciente.

¹¹ Freud, S. *Psicoanálisis. Conferencias*, (1909). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. p.1558.

¹² Op. Cit. *Compendio del Psicoanálisis*, p. 3408.

¹³ Freud, S. *La disolución del complejo de Edipo*, (1924). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. p. 2751.

La resolución del complejo de Edipo tiene gran importancia en el desarrollo psíquico del individuo, Robert dice al respecto:

“...sus relaciones con sus padres son trastornadas por el complejo de Edipo, que le hace vivir su primer amor y su primer odio. La felicidad de su vida depende en gran parte de la manera como resuelva ese conflicto primitivo, donde es él el único que lucha”¹⁴

El niño y la niña al tener que renunciar al objeto de su afecto, se identifica con el padre del mismo sexo, hecho que además es reforzado socialmente: el varón se identifica con el padre, con el poder que representa y toma actitudes y roles que lo identifican con el sexo masculino; mientras que la niña ve en la madre la imagen amorosa, de ternura y feminidad que asume. Esta identificación diferenciada por sexo es reforzada por la familia y la sociedad:

‘Los niños son conducidos tanto por la familia como por la comunidad, a adoptar los rasgos de conducta característicos del sexo masculino; las niñas los del sexo femenino. Cuando los niños son capaces cognoscitivamente de distinguir sus formas anatómicas diferentes enfatizadas por el uso impuesto de formas de vestir distintas, así como por el lenguaje y la constante presión de los mayores, asumen poco a poco la clasificación dentro del rol sexual que les corresponde.’¹⁵

Como puede observarse, el complejo de Edipo constituye uno de los conceptos más importantes del planteamiento teórico psicoanalítico y de su adecuada o inadecuada resolución depende en gran medida la vida emocional futura del individuo, ya que es en ase al complejo de Edipo que surge en la estructura psíquica una entidad como es el súper-yo:

¹⁴ Robert, M. *Freud y la conciencia judía*. Ediciones Península. Historia/Ciencia/Sociedad 130. Barcelona, 1976. p. 237

¹⁵ Murueta, M. *Psicología, praxis y estructura familiar*. En: Psicología de la familia. UNAM. AMAPSI. México, 1998. P. 13.

‘El complejo de Edipo es la más importante situación conflictual que el niño se ve obligado a resolver y radica en la relación con sus padres; ante su resolución fracasan siempre los seres destinados a sufrir una neurosis. Las reacciones contra las demandas instintuales del complejo de Edipo representan la fuente de las más valiosas y socialmente importantes conquistas del espíritu humano, tanto en lo que se refiere a la existencia del individuo como también probablemente, a la historia de toda la especie humana. En el curso de la superación del complejo de Edipo originase también el súper-yo, la instancia moral que domina el Yo’¹⁶.

De este modo podemos concluir que el complejo de Edipo es uno de los conceptos más importantes de la teoría psicoanalítica y determina en gran medida el rumbo de posteriores planteamientos teóricos en el desarrollo del psicoanálisis. Por tal motivo se plantea en el marco teórico psicoanalítico haciendo un análisis de su importancia.

1.2.- Ubicación en la obra Freudiana.

Como se mencionó anteriormente, el complejo de Edipo es uno de los más importantes conceptos de la obra Freudiana y constituye en gran medida una línea que divide en dos los planteamientos psicoanalíticos, ya que en base a él se determina el origen de las neurosis como lo menciona Freud en su Autobiografía:

‘He de añadir que nuestra creciente experiencia nos ha demostrado cada vez con mayor evidencia que el complejo de Edipo constituye el nódulo de las neurosis, siendo el punto culminante de la vida sexual infantil y el foco del que parten todos los desarrollos ulteriores’¹⁷.

¹⁶ Freud, S. *Psicoanálisis: Escuela Freudiana*. (1926). Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. p. 2907.

¹⁷ Op. Cit. *Autobiografía*. p. 2789.

Antes del descubrimiento del complejo de Edipo, Freud buscaba un factor específico e individual que determinara una manifestación neurótica y sus estudios iniciales se encaminaban a: “comprender algo de la naturaleza de las enfermedades llamadas ‘funcionales’, para vencer la impotencia médica de hasta entonces en cuanto a su tratamiento”¹⁸.

Este planteamiento buscaba resolver una problemática médica que hasta ese momento no tenía solución y no solamente en cuanto a la etiología de las llamadas “enfermedades nerviosas” sino también a las alternativas de tratamiento que en ese momento se conocían.

Esto se vio modificado con el surgimiento de la hipnosis como técnica de curación; y con este reconocimiento llegó también la aceptación de que tales dolencias eran producto de alteraciones psíquicas y correspondían a procesos inconscientes. En relación a esto Freud nos dice:

‘Se llegó a la convicción en primer lugar, de que ciertas alteraciones somáticas no era sino el resultado de ciertas influencias psíquicas, activadas en el caso correspondiente. Y en segundo lugar, la conducta de los pacientes después de la hipnosis producía la clara impresión de la existencia de procesos que solo ‘inconscientes’ podían ser”¹⁹.

Posteriormente (1895), Freud descubre que el origen de las neurosis podía ubicarse en la afectividad y en el dinamismo de las fuerzas psíquicas, al respecto dice:

‘Los síntomas histéricos deberían su génesis al hecho de que un proceso psíquico cargado de intenso afecto viera impedido en algún modo su descarga por el camino normal conducente a la conciencia y hasta la motilidad, a

¹⁸ Op. Cit. *Esquema del Psicoanálisis*, p. 2729.

¹⁹ Ibid. P. 2730.

consecuencia de la cual el afecto así representado tomaba caminos indebidos y hallaba una derivación en la inervación somática (conversión)”²⁰

Es importante mencionar que en el transcurso de este trabajo Freud descubrió importantes conceptos tales como la represión, que define de la siguiente manera: “cuando en la vida anímica se introduce una tendencia a la que se oponen otras muy poderosas el desarrollo normal del ‘conflicto’ anímico así surgido consistirá en que las dos magnitudes dinámicas - a los que para nuestros fines presentes llamaremos instinto y resistencia- lucharían durante algún tiempo ante la intensa expectación de la conciencia hasta que el instinto quedase rechazado y sustraída a su tendencia la carga de energía”²¹.

Y es en el descubrimiento de la represión que se vislumbra la existencia de una implicación sexual en la etiología de las neurosis. Freud plantea:

‘La represión partía de motivos éticos y estéticos; a la represión sucumbían impulsos de egoísmo y crueldad, que, en general; podemos considerar malos; pero, sobre todo, impulsos optativos sexuales, muchas veces de manera repulsiva e ilícita”²².

Estos postulados fueron cada vez con mayor frecuencia, corroborados por la experiencia con pacientes neuróticos, precisándose, que: “detrás de las manifestaciones de las neurosis no actuaban excitaciones afectivas de naturaleza indistinta, sino precisamente de naturaleza sexual, siendo siempre conflictos sexuales actuales o repercusiones de sucesos sexuales pasados”²³.

²⁰ Op. Cit. *Esquema del Psicoanálisis*. p. 30.

²¹ Op. Cit. *Autobiografía*. p. 2774.

²² Op. Cit. *Esquema del Psicoanálisis*. p. 2733.

²³ Op. Cit. *Autobiografía*. p. 2770.

De este modo, surge el planteamiento de una sexualidad infantil que existe en el niño desde el nacimiento. Sin embargo, es necesario definir el concepto de sexualidad, ya que su implicación se limitaba a lo genital. El nuevo concepto de la sexualidad se define como una combinación de procesos somáticos y psíquicos cuya principal función es la de obtener placer sexual.

Con el descubrimiento de la represión y de la sexualidad como motor de todos los actos del sujeto, aparece el concepto de lo inconsciente. En este sentido se plantea que de inicio, todo es inconsciente y la cualidad de la conciencia puede aparecer después o no. Esta afirmación se fundamenta en el inconsciente psíquico del que nada sabemos, donde existen actos ocultos. Sobre este psiquismo inconsciente, se plantea su descomposición en un psiquismo preconsciente y un psiquismo inconsciente.

La relación existente entre el concepto de represión y el inconsciente radica en el “olvido” de algunas situaciones específicas por parte del paciente, y se observa que “en razón directa de la gravedad de lo olvidado, se constituirá la medida de resistencia del enfermo”²⁴. Y son los actos olvidados los que constituyen el inconsciente.

Así encontramos que los conceptos fundamentales del psicoanálisis, como son: el inconsciente, la represión, instinto y sexualidad están estrechamente ligados y mantienen también un vínculo con el complejo de Edipo, ya que a partir de un planteamiento de sexualidad infantil se afirma que todas las vivencias y conflictos de los primeros años tienen una influencia determinante en la vida anímica ulterior del individuo.

En este proceso resalta la complejidad de la relación afectiva que los niños establecen con sus padres, donde se observan implicaciones de naturaleza sexual. A este cúmulo de relaciones se les denominó “complejo de Edipo”, en el cual se descubría cada vez con mayor frecuencia que tenía una determinación muy importante en todas las neurosis. Es

²⁴ Ibid. p. 2774.

bien sabido que en la conformación del complejo de Edipo se involucran tendencias instintuales que son reprimidas desde la infancia y que en gran medida constituirán el inconsciente psíquico de donde posteriormente se derivará una vida anímica normal o con características patológicas.

Todos estos descubrimientos trajeron consigo no solamente un replanteamiento teórico muy importante, sino la creación de una nueva técnica terapéutica derivada de la asociación libre llamada ahora psicoanálisis. Esta técnica no sólo tiene un interés de tipo médico, sino que su campo de acción se extiende a la explicación de todos los fenómenos psíquicos, encontrándose dos instancias de estudio: los actos fallidos, tales como los olvidos, las equivocaciones orales, escritas, etc. Y por otro lado los sueños, que constituyeron uno de los principales objetos de estudio y en base a su análisis se publica en 1900 ‘la interpretación de los sueños’. ‘De este análisis resultaba que el sueño compartía la estructura de los síntomas neuróticos’²⁵. Y el análisis parte de una técnica similar a la asociación libre donde se llega a interpretar desde el ‘contenido manifiesto’ hasta las ‘ideas latentes del sueño’.

Como puede observarse el complejo de Edipo surge en la teoría psicoanalítica como consecuencia de la observación clínica minuciosa y de la honestidad científica de Freud. Sin embargo, no debemos descuidar las implicaciones históricas del propio Freud, así como las características de la sociedad que le tocó vivir.

Estos puntos serán analizados en capítulos subsecuentes.

²⁵ Op. Cit. *Esquema del Psicoanálisis*. p. 2735.

2.- CONDICIONES FAMILIARES DE SIGMUND FREUD QUE INFLUYERON EN EL DESCUBRIMIENTO DEL COMPLEJO DE EDIPO.

2.1.- Origen judío.

Sigmund Freud fue indiscutiblemente un hombre de su tiempo y le tocó vivir una época de constantes cambios en todos los ámbitos. Su origen judío influyó de manera determinante en su vida y en su obra.

En el siglo XIX se sucedieron diversas situaciones de tipo antisemita que aunque de manera formal fueron desapareciendo, en la práctica ocurrían cotidianamente. Freud no permaneció ajeno a esta discriminación y en muchos sentidos vio afectada su formación por esto, ya que durante sus estudios universitarios y posteriormente en la práctica médica sintió la desventaja que su origen representaba a los ojos de algunos responsables de los poderes públicos.

Esta situación provocó en Freud un fuerte sentimiento de solidaridad con sus paisanos como se observa en su Carta sobre la posición frente al judaísmo:

“puedo declarar que estoy tan alejado de la religión judía como de todas las demás; en otras palabras: las considero sumamente importantes como objetos de interés científico, pero no me atañen sentimentalmente en lo más mínimo. En cambio siempre tuve un poderoso sentimiento que también he nutrido en mis hijos. Todos seguimos perteneciendo a la confesión judía”¹.

Como puede observarse, en Freud existía una fuerte contradicción entre su naturaleza científica y sus bases religiosas. Sin embargo, esta situación no se da de manera particular en él sino que responde a una historia común para todos los judíos de su época, ya que en ese momento se vivía una situación ambigua en cuanto a identidad por parte de los judíos. Esto puede ser explicado en base a la promulgación de derechos

¹ Freud, S. *Carta sobre la posición frente al judaísmo* (1925). En: Obras Completas. Tres tomos. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. p. 3228. Tomo III.

civiles iguales para todos sin distinción de raza o religión (1869), lo cual generó una importante necesidad en los judíos de integrarse a esa sociedad a la que ahora tenían acceso.

Por otro lado, no debemos olvidar las características del judío promedio de la primera mitad del siglo XIX, que se dedicaba primordialmente al comercio, por lo que tenía la posibilidad de viajar y como consecuencia tener un pensamiento más liberal. Estas son precisamente algunas de las características de Jacob Freud, para el que significó siempre un gran orgullo la capacidad intelectual de su hijo. Y es precisamente por todo lo anteriormente mencionado que la herencia religiosa recibida por Freud y sus contemporáneos es muy difusa.

Marthe Robert, en su estudio sobre *Freud y la conciencia judía*, plantea que esta situación de ambigüedad religiosa provocó en los jóvenes judíos un cierto resentimiento hacia su origen y más específicamente hacia su padre (como es el caso de Franz Kafka) por no haberlos dotado de una identidad religiosa definida. Esta situación podemos apreciarla claramente en la carta que Kafka envía a su padre:

“De esta forma me he escapado poco de ti en el judaísmo –escribe Kafka a ese padre situado en la posición del acusado-. Sin embargo aquí la liberación hubiese sido concebible de por sí; más aún, hubiese sido concebible que nos hubiésemos encontrado los dos en el judaísmo o que nos hubiésemos salido juntos. ¡Pero lo que tú me has transmitido con respecto al judaísmo!”²

Freud no se encuentra ajeno a este sentimiento como se observa en la carta que envía a un corresponsal:

“se enterará sin duda con interés de que mi padre provenía efectivamente de un medio hassídico. A mi nacimiento tenía él 41 años y sus lazos con su país natal se habían relajado hacía ya unos veinte años. He recibido una

² Op. Cit. Robert, M. *Freud y la conciencia judía*.

educación tan poco judía, que hoy no estoy en condición de leer su dedicatoria, que visiblemente está escrita con caracteres hebraicos. Por consiguiente he tenido a menudo ocasión de lamentar esta parte de mi incultura”.³

Sin embargo, es importante mencionar que a lo largo de la vida de Freud se encuentran interesantes contradicciones, tales como la confesión que hace de no entender el lenguaje hebreo; mientras que durante su niñez fue motivo de gran alegría para sus padres el hecho de que pudiera leer pasajes de la Biblia en la lengua hebrea: por otro lado, fue un alumno muy distinguido de Samuel Hammerschlag y esto no constituyó una situación pasajera de la infancia, sino que se prolongó durante toda la vida, siendo Hammerschlag uno de sus mejores amigos. Y si a esto aunamos que sería ilógico suponer que Jacob Freud escribiera una dedicatoria a su hijo en un idioma que no pudiera leer, deducimos que posiblemente en Freud también existía un sentimiento ambivalente hacia su origen.

Todo lo anterior marcó de manera muy significativa el desarrollo científico de Freud, tal como lo manifiesta en su discurso de agradecimiento a la sociedad B’Nai B’Rith por el homenaje que le hicieron con motivo de sus setenta años:

“El que vosotros fuerais judíos sólo podía serme grato, pues yo mismo era judío y siempre consideré no sólo indigno, sino directamente absurdo tratar de negarlo. Debo confesar aquí que no me ligaba al judaísmo ni la fe ni el orgullo nacional, pues siempre fui un incrédulo, fui educado sin religión, aunque no sin respeto ante las exigencias de la cultura humana que consideramos ‘éticas’. Con todo, bastante quedaba aún para tornarme irresistible la atracción del judaísmo y de los judíos: cuantiosas potencias sentimentales oscuras, tanto más poderosas cuanto más difícilmente dejábase expresar en palabras; la clara conciencia de poseer una misma

³ Freud, citado en Op. Cit. *Freud y la conciencia judía*. P. 26. La dedicatoria hace referencia al regalo que su padre le hace al cumplir treinta y cinco años de una Biblia con una dedicatoria en hebreo que no habría tenido razón de ser si Freud no pudiera comprenderla, pero que sin embargo él manifiesta no poder hacerlo.

arquitectura anímica. A ello no tardó en agregarse la comprensión de que sólo a mi naturaleza judía debo las dos cualidades que llegaron a serme indispensables en el difícil sendero de mi existencia. Precisamente por ser judío me hallé libre de muchos prejuicios que coartan a otros en el juicio de su intelecto; precisamente, como judío, estaba preparado para colocarme en la oposición y para renunciar a la concordancia con la ‘sólida mayoría’”.⁴

Como puede observarse, el carácter judío de Freud le permitió soportar el aislamiento a que se vio sometido a causa de sus revolucionarios planteamientos. Y por otro lado, su bagaje cultural judío dio pie en gran medida a su profundo interés por las relaciones humanas. Al respecto Robert nos dice:

‘De entre los rasgos que atestiguan la persistencia de este vínculo en Freud, se han entresacado desordenadamente las cualidades morales, gustos y repugnancias, disposiciones en cierta forma innatas al análisis y a la casuística, un trasfondo siempre disponible de historias judías y de citas bíblicas, en fin una cierta forma de concebir la vida, como si elementos tan dispares pudiesen suministrar con qué edificar una tipología’.⁵

En lo que concierne a la influencia que el origen judío de Freud tiene en el planteamiento del complejo de Edipo encontramos que los sentimientos ambivalentes de Freud hacia su padre ocasionados por cierta falta de definición en cuanto a su identidad podrían ser motivo de un resentimiento inconscientemente encubierto que dio origen al complejo, disfrazado por un contenido mítico. Este planteamiento coincide con los supuestos de Robert, quien afirma:

“... y si es cierto que la psicología en tanto ciencia no quiere y no puede tratar sino lo general, resulta que debe esencialmente su existencia al autoanálisis de su creador, y que la figura central de esta experiencia inédita

⁴ Freud, S. *Discurso a los miembros de la sociedad B’Nai B’Rith_*(1926). En: Obras completas. Edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1981. P. 3229. Tomo III.

⁵ Op. Cit. *Freud y la conciencia judía*. P. 33.

no es un padre indeterminado, sino necesariamente Jacob Freud, un padre judío, un padre impreciso que, por lo que sabemos de su lugar de origen y de su tiempo, ha debido él también dejar a su hijo en suspenso entre dos historias, dos culturas, dos formas irreconciliables de pensamiento. El ‘complejo de Edipo’ del que no se discute ya hoy que es el drama humano por excelencia, extrae ciertamente su nombre de una esfera espiritual a la que Jacob Freud no soñaba ni aproximarse, pero este nombre prestado no debe confundir sobre la experiencia primera que ha dado a luz el concepto: es Jacob, el judío galiciano, y no un rey griego de leyenda quien ha sido, ante todo, para Freud, el padre asesinado”.⁶

Por otro lado, pueden observarse a lo largo de la infancia y la adolescencia de Freud situaciones que nos muestran la moral judía que imperaba en su ambiente, así como las implicaciones que esto tuvo en su vida adulta, como puede observarse en la carta que le envía a Martha durante su época de noviazgo:

“Y en cuanto a nosotros dos, he aquí lo que creo: si la forma de vida en la cual se sentían a sus anchas los antiguos judíos no nos ofrece ya un refugio, algo del núcleo, la esencia del judaísmo, saturado de sentido y de alegría de vivir, no abandonará nuestra casa”.⁷

Freud llegó a tener esta actitud ante la vida como resultado de las vivencias que desde su infancia lo fueron marcando y donde además de su sentimiento ambivalente hacia la religión judía, existen aspectos de la moral judía que definitivamente lo determinaron, como es el hecho de sentir una gran pasión por los libros, y su gran deseo de llegar a ser alguien: Freud dio siempre una gran importancia al estudio, más que eso, ‘le atribuyó desde muy temprano ese valor casi sagrado que le otorga la tradición judía’⁸. Este amor por el estudio le fue transmitido por su padre quien fue su primer maestro, ya que desde la edad de siete años inició la instrucción de su hijo con una biblioteca bilingüe.

⁶ Op. Cit. *Freud y la conciencia judía*. P. 17.

⁷ Freud, S. Citado en Robert, M. *La revolución psicoanalítica*, Fondo de Cultura Económica. México, 1975. P. 26.

⁸ Op. Cit. *La revolución psicoanalítica*. P. 39.

El estudio precoz de la Biblia fue determinante en su desarrollo intelectual y moral, como se aprecia en su obra, además de significar un gran orgullo para el viejo Jacob como lo manifiesta en la dedicatoria que escribió en su propia Biblia y que regaló a su hijo con motivo de su cumpleaños treinta y cinco:

‘Mi querido hijo, fue en el curso del séptimo año de tu vida cuando el Espíritu del Señor te incitó a estudiar: yo diría que el Espíritu del Señor te habló así: Lee mi libro, allí se te harán accesibles las fuentes del conocimiento intelectual. Es el Libro de los Libros, la fuente donde han bebido los Sabios y de donde han extraído los legisladores las bases de su conocimiento. Tú pudiste tener, gracias a este Libro, una visión del Todopoderoso, tú has actuado, tú has tratado de volar alto con las alas del Espíritu sagrado. Desde entonces he conservado la misma Biblia. Ahora, cuando cumples treinta y cinco años, la he sacado de su retiro y te la envío como testimonio del afecto que te tiene tu viejo padre’.⁹

Por otro lado, y a consecuencia de la discriminación que vivió en su práctica profesional, Freud tuvo siempre el sentimiento de identidad con los judíos, así como el sentimiento de ser judío le otorgaba un pensamiento libre de prejuicios y la posibilidad de asumir actitudes propias de su condición en su relación con los no judíos. En sus cartas a Abraham menciona:

‘Para nosotros los judíos, la cosa es más fácil, no tenemos ningún elemento místico’.

‘... opino que si nosotros los judíos queremos colaborar con los demás, debemos dar muestra de ciertas dosis de masoquismo y prepararnos para cierta dosis de injusticia’.¹⁰

⁹ Ibid.

¹⁰ Op. Cit. *La revolución psicoanalítica*. P. 271.

Este sentimiento muy probablemente surge en Freud a raíz de un acontecimiento relatado por Jacob durante la niñez de Sigmund y que tiene gran importancia para él aún en su vida adulta, ya que nunca lo olvida:

“... Tendría yo diez o doce años cuando mi padre comenzó a llevarme en sus paseos y a sostener conmigo conversaciones sobre sus opiniones y las cosas en general. Un día, para mostrarme cómo mi época era mejor que la suya, me contó el hecho siguiente: ‘Una vez cuando yo era joven, en la región donde tú naciste, salí a la calle un sábado, bien vestido y con un bonete de piel nuevo. Tropecé con un cristiano; de un golpe lanzó mi bonete al fango gritando: ¡Judío, bájate de la acera! -¿Y tú que hiciste?– Recogí mi bonete- dijo mi padre con resignación’.”¹¹

Con esta anécdota, puede observarse claramente la gran importancia que para Freud tenía su herencia judía y la influencia que un sentimiento religioso difuso tuvo en su vida.

2.2.- Datos biográficos.

Segismund Schlomo Freud nace el 6 de mayo de 1856 en Freiberg (Moravia), perteneciente al imperio de los Habsburgo, hijo del tercer matrimonio de Jacob Kelemen Freud de 41 años de edad, viudo y de la joven y hermosa Amalia Nathanson de 22 años.

Su padre de origen judío se dedicaba al comercio aunque sin éxito, situación que obligó a la familia Freud a emigrar a Viena cuando el pequeño Segismund contaba con tres años de edad.

¹¹ Op. Cit. *La revolución psicoanalítica*. P 27

Su madre era una mujer joven, vivaz, dulce y alegre que con el nacimiento de su primogénito experimentó una gran felicidad, manifestándose muy amorosa y orgullosa de su pequeño hijo. Ella creía en premoniciones, teniendo siempre la convicción de que su hijo era una persona especial.

Los primeros tres años de la vida de Freud representaron un paraíso en el campo rodeado de una gran familia entre multitud de lenguas, creencias, culturas y clases sociales.

La ciudad de Freiberg contaba con cinco mil habitantes que en su mayoría profesaban la religión católica, por lo que la familia de Freud al ser judía formaba parte de una comunidad minoritaria. Sin embargo, Freud la considera una etapa muy feliz donde gozo de una libertad absoluta y de donde “conservó una sensorialidad aguda, un gusto vivo por la naturaleza, por las plantas y las flores, por la recolección de fresas y hongos, por la contemplación de paisajes, por las excursiones a comarcas onduladas”¹².

En 1860 la familia se traslada a Viena por motivos económicos, lo cual significó un duro golpe para Sigmund, aunque posteriormente descubrió las ventajas del cambio, sobre todo en lo concerniente a logros académicos.

A pesar de las grandes dificultades económicas Sigmund pudo recibir una educación gracias a la ayuda de parientes lejanos y amigos que le tenían una gran estimación aunque durante mucho tiempo se sintió avergonzado por la falta de solvencia económica de su padre.

Jones dice al respecto:

“Los primeros años que pasó en Viena fueron ciertamente muy penosos. Freud ha dicho más tarde que no conservaba sino un recuerdo muy difuso de

¹² Anzieu, D. *El psicoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. Tomo I. Siglo XXI Editores. México, 1987 (segunda edición). P. 36.

lo que le había ocurrido entre los cuatro y los siete años: ‘fueron años duros, de los que no vale la pena acordarse’. Añoraba vivamente la libertad y los placeres del campo”¹³.

Freud tuvo cinco hermanas y finalmente un hermano. La relación que con ellos estableció durante la infancia fue muy diversa, ya que por ejemplo con Anna, su relación nunca fue buena. Posteriormente, al convertirse en un hombre adulto, Sigmund siempre se preocupó por sus padres y hermanos a los que apoyó en todos los aspectos.

Es fácil darse cuenta que ésta fue una etapa muy difícil para Freud, sin embargo, todo este cúmulo de sentimientos desagradables que Freud experimentaba los encausó en el estudio, al que fue iniciado al parecer por su madre, la cual lo enseñó a leer y escribir en alemán. Más tarde, a la edad de siete años, su padre toma el cargo de enseñar a su hijo la lectura y escritura del hebreo y el yiddish, basándose en una Biblia bilingüe (alemán y hebreo) que regaló a su hijo, la cual en esa época era considerada como escandalosa.

Del estudio del alemán pasa al inglés que leía desde los ocho años. Con este nuevo aprendizaje se abren ante él mundos nuevos de los que nunca se cansará de disfrutar.

A la edad de diez años ingresa en el Leopoldstadter Comunal Gymnasium (liceo), donde sintió una gran pasión por héroes épicos, para posteriormente interesarse por la filosofía, siendo su gran favorito Goethe.

Es innegable la influencia que las obras clásicas tuvieron en Freud, a las cuales acudía en la lengua original, ya que conocía el latín, el griego y el hebreo, además de cuatro lenguas vivas como son: el inglés, el francés el español y un poco de italiano. Como puede observarse, Freud es un hombre que posee una riqueza cultural muy importante.

El 14 de septiembre de 1886 contra matrimonio con Martha Bernays, una joven de veinticinco años a quien conocía hacia tiempo y por quien profesaba un gran amor.

¹³ Jones, E. (1958), citado en Op. Cit. *El psicoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. P. 44.

Previo al matrimonio, Sigmund y Martha sostuvieron una relación de noviazgo durante tres años, en los cuales y a lo largo de todo su matrimonio, mantuvieron una frecuente correspondencia donde Sigmund plasmaba sus logros, inquietudes, etc.

Anteriormente, Freud se había decidido por el estudio de la medicina, pero no con la intención de curar enfermos, sino más bien para poder dedicarse a la investigación en laboratorio.

Así, inicia sus investigaciones de anatomía comparada, para posteriormente dedicarse al estudio de la fisiología del sistema nervioso, hasta que poco a poco su interés fue derivando hacia el estudio de las enfermedades nerviosas, su etiología y su tratamiento.

Decide viajar a París para relacionarse con Charcot de quien sabía que realizaba estudios sobre las enfermedades nerviosas. En octubre de 1865 inicia su trabajo en la Salpêtrière con Charcot que entonces trabajaba en el tratamiento de ciertos trastornos mentales mediante la hipnosis.

Los estudios de Freud con Charcot, centrados en la histeria, encauzarían definitivamente sus intereses hacia la psicopatología, el estudio científico de las enfermedades mentales.

En 1886 regresa de París y se establece como médico privado en Viena, especializándose en los trastornos nerviosos. Sufrió una fuerte oposición de la clase médica vienesa por su defensa del punto de vista de Charcot sobre la histeria y el uso de la hipnosis, entonces considerados como enfoques poco ortodoxos.

‘Mi establecimiento como neurólogo en Viena data, como antes indiqué, del otoño de 1886. A mi regreso de París y Berlín me hallaba obligado a dar cuenta en la Sociedad de Médicos de lo que había visto y aprendido en la clínica de Charcot. Pero mis comunicaciones a esta Sociedad fueron muy mal acogidas... La impresión de que las grandes autoridades médicas habían rechazado mis innovaciones, obtuvo la victoria, y me vi relegado a la

oposición con mis opiniones sobre la histeria masculina y la producción de parálisis histéricas por medio de la sugestión.”¹⁴

Freud continúa con sus investigaciones utilizando diferentes técnicas terapéuticas como la electroterapia y la hipnosis, buscando dar solución a las patologías que observa no tienen relación con padecimientos neurológicos. Al respecto escribe:

“Por lo que respecta a electroterapia, me confié al manual de W. Erb, que integraba prescripciones detalladas para el tratamiento de todos los síntomas nerviosos. Desgraciadamente, comprobé al poco tiempo que tales prescripciones eran ineficaces y que me había equivocado al considerarlas como una cristalización de observaciones concienzudas y exactas, no siendo sino una arbitraria fantasía”¹⁵.

De esta forma se va centrando en la explicación de enfermedades psicológicas y sus investigaciones se centran en ese terreno, gestándose la teoría de lo que él mismo bautizó como psicoanálisis en 1896.

En 1923 se le detectó un cáncer en la mandíbula que requirió de un tratamiento constante y doloroso, por el que tuvo que someterse a varias operaciones quirúrgicas. A pesar de estos sufrimientos, continuó su actividad durante los dieciséis años siguientes, escribiendo principalmente sobre asuntos filosóficos o culturales.

Cuando los nazis ocuparon Austria, en 1938, Freud se trasladó con su familia a Londres, donde falleció el 23 de septiembre de 1939.

Hasta aquí, hemos hecho una breve reseña biográfica de Freud, sin embargo, existen eventos altamente significativos en su vida, que incluso determinaron muchos de sus descubrimientos en el planteamiento de la teoría psicoanalítica. Esto es lógico si

¹⁴ Op. Cit. S. *Autobiografía*.

¹⁵ Ibid.

recordamos que es en base a su propio análisis que Freud descubre conceptos tan importantes como el complejo de Edipo.

Una situación que indiscutiblemente marcó la vida de Freud fue el hecho de ser un hijo muy amado por su madre, ya que esto lo puso en contacto con sentimientos edípicos que más tarde llevó a la teoría. Al respecto Anzieu nos dice:

“Su (...) ventura es haber sido concebido por una madre joven, vivaz, dulce y alegre que acababa de casarse con un viudo veinte años mayor y cuyo apasionado y orgulloso amor por su primer hijo proporcionó a éste estímulos precoces, un fuerte sentimiento de seguridad y de confianza en la existencia, una gran familiaridad con el deseo incestuoso y la dosis de masoquismo necesario a todo creador”¹⁶.

Hay un suceso que tiene un efecto determinante en Freud: la muerte de su padre ocurrida en 1896 y que causa un gran dolor, aunado a un sentimiento de culpabilidad debido probablemente a los resentimientos acumulados durante la infancia y la adolescencia. En base a esto, Freud va vislumbrando la existencia de una situación compleja que se establece entre los niños y los padres donde se dan sentimientos de amor y odio. A este contenido descubierto en octubre de 1897, y que tiene una gran importancia para el psicoanálisis, posteriormente lo denomina complejo de Edipo. Es importante mencionar que dicho descubrimiento se da en base al autoanálisis de Freud y al respecto manifiesta:

“He descubierto en mí como en todas partes, sentimientos de amor a mi madre y de celos hacia mi padre, sentimientos que a mi juicio son comunes a todos los niños pequeños”¹⁷.

¹⁶ Op. Cit. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. P. 29.

¹⁷ Freud, S. Citado en Op. Cit. *El autoanálisis de Freud y el surgimiento del psicoanálisis*. P. 276.

Es importante aclarar que hay autores que afirman que el planteamiento general del complejo de Edipo, es decir, su carácter universal, fue planteado por Freud como una forma de elaborar su propio complejo de Edipo:

‘En el descubrimiento de este mito de Edipo, Freud realizó plenamente el movimiento triple: subjetivo, objetivo y autofigurativo, que hemos visto esbozarse desde el principio de su autoanálisis. Descubrimiento de una verdad universal, descubrimiento de si mismo, descubrimiento del descubrimiento’¹⁸.

Como puede observarse, la moral judía, las vivencias personales y familiares, así como los elementos que se desprenden de su autoanálisis, influyeron enormemente tanto en la vida como en la obra de Freud, determinando la definición de conceptos que, como el complejo de Edipo, son de gran importancia en la teoría psicoanalítica. Sin embargo, no debemos olvidar que existen también otros factores, igualmente importantes en el surgimiento del complejo de Edipo, que serán analizados subsecuentemente.

¹⁸ Op. Cit. *El Autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. P. 227.

3.- CARACTERÍSTICAS DE LA FAMILIA DEL SIGLO XIX.

3.1.- Condiciones Sociales.

En los capítulos anteriores encontramos el concepto del complejo de Edipo y su ubicación en el psicoanálisis, así como una recopilación de datos sobre la familia y la vida de Freud que pudieron influir en su conceptualización.

En este capítulo se presenta una caracterización de la familia europea del siglo XIX, partiendo de la consideración de Rozitchner (1982) en el sentido de que para explicar el desarrollo “interior” individual, debemos ubicarlo en el contexto de lo colectivo. Al respecto explica:

“Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual...”¹.

El mismo Freud (desde la perspectiva de Rozitchner) explica la constitución del aparato psíquico a partir de instancias de poder, donde la familia tiene un lugar preponderante.²

Es por esto que se pondera el conocimiento de las características de la familia del siglo XIX, los roles jugados por sus integrantes, principalmente las mujeres y los niños, ya que en este contexto general de la familia se encuentra el fundamento de la determinación social en su proceso de formación.

Es importante considerar las condiciones sociales, políticas y de desarrollo que se dieron en el tercer tercio del siglo XIX, ya que las transformaciones ocurridas impactaron en la educación, la consolidación de valores y las formas de relación al interior de la familia

¹ Rozitchner, León. *Freud y el problema del poder*. Folios ediciones, México, 1982. p. 18.

² Op. Cit. P. 19.

Stone, describe los cambios acontecidos y dice:

‘De 1870 a 1900 Europa cambió a un ritmo mucho más rápido de lo que nunca había cambiado antes, ni cambiaría después. En 1870, la mayoría de los europeos vivían en el campo, obedeciendo a sus pastores, sacerdotes o terratenientes. (...) La mayoría eran analfabetos y esperaban sólo una vida de extrema austeridad, que podía acabar con una muerte temprana a causa de una enfermedad o del hambre. En las ciudades, la tasa de mortalidad superaba la de natalidad, y si en ellas se mantenía la población era únicamente mediante la importación de habitantes.’³

Pero para el año 1900, Europa se había transformado totalmente, en el campo se dio un fenómeno de migración muy importante, se dio un gran avance científico, tecnológico y social que impactó en todos los ámbitos de la sociedad:

‘Los acontecimientos o invenciones espectaculares se sucedían unos a otros. La medicina avanzó hasta hacerse irreconocible. (...) Parecía no existir fin para este proceso de progreso’⁴

En el ámbito político, se dan importantes modificaciones ideológicas, en la pugna de los principios de la monarquía y de la soberanía del pueblo. El predominio del liberalismo promulga la garantía de los derechos humanos y civiles, la participación de las naciones en la vida política, un nuevo sistema constitucional, libertad de acción de cada individuo en la sociedad y la economía:

‘El principio liberal de la libertad del individuo debía ser adaptado a las exigencias de la sociedad de masas de la era industrial... al mismo tiempo había de realizarse el principio de la soberanía del pueblo y acabar,

³ Stone, Norman. *La Europa transformada. 1878-1919*. Siglo XXI Editores. México, 1985. p. 5.

⁴ Ibid. P. 7.

consecuentemente con los restos de la sociedad de privilegios aristocráticos del siglo XVIII”⁵.

Por otro lado, el pueblo judío, adquiere derechos civiles y políticos, hasta 1867. Sin embargo, mantiene características peculiares debido a su actividad comercial, ya que tenían el control de textiles y del grano, lo cual les permitía viajar y tener en su educación una visión más liberal, por lo que sus hijos son librepensadores y estudiosos, Su cohesión como pueblo con una identidad nacional se dio gracias al idioma y al dogma religioso, aunque con una mayor libertad de pensamiento y de estudio. En esta época se inicia también un proceso de secularización del mundo, con un alejamiento de la iglesia y el sentimiento ambivalente, que ya hemos analizado, y el surgimiento de una generación de judíos que modificaron su mundo.⁶

3.2.- Superioridad masculina.

A lo largo de la historia el hombre ha sido considerado como superior en cuanto una situación natural o biológica que se imponía socialmente a través de condicionamientos ideológicos.

Algunos autores, como Firestone⁷, consideran la supremacía masculina como un factor biológico ya que los hombres consideran natural dominar a las mujeres y así se explica que independientemente de que las instituciones sociales varíen a lo largo de la historia la supremacía masculina no ha variado. Aunque acepta que ésta es impuesta socialmente, cree que su origen se remonta a la ‘familia biológica’ definida como:

⁵ Mommsen, W.J. *La época del imperialismo europeo 1885-1918*, Colec. Historia Universal. Siglo XXI. Ed. Siglo XXI, México, 1971.

⁶ Hobsbawn, Eric. *La era del capitalismo*, Edit. Omega Ariel.

⁷ Firestone. Citado en Zaretsky, Ely. *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Edit. Anagrama, Barcelona, 1978.

“Unidad reproductora básica compuesta por macho/hembra/hijo’ que constituyó la célula, la unidad social básica, que se remonta a nuestros orígenes animales y persiste en las sociedades más desarrolladas”⁸.

En base a este modelo se fueron dando roles definidos donde las hembras se dedicaron al cuidado de los hijos y el macho a la caza, los negocios y la guerra. Esta división de clases genera desigualdad en las relaciones de poder y un esquema de dominio-sumisión.

Posteriormente, al surgir el trabajo como actividad económica, donde lo económico se define como: ‘esfera donde se realiza la producción e intercambio de mercancías, la producción de bienes y servicios para ser vendidos y su compra y venta’⁹, se excluye el trabajo dentro del hogar como actividad económica, negándole importancia, lo que contribuye al mantenimiento de relaciones de poder y sumisión, al considerarse que sólo las actividades que son remuneradas económicamente (predominantemente masculinas), tienen valor.

La familia del siglo XIX no es ajena a estas condiciones, así, el padre se presenta como un ser autoritario, amado, pero al mismo tiempo temido, que la mayor parte del tiempo se encuentra ausente y que llega al hogar a manifestar su autoridad y a reclamar la atención de la madre desplazando a los hijos.

Sin embargo, es también en este momento cuando se inician una serie de transformaciones sociales que impactan de manera importante a la familia. El cambio en la concepción que la mujer tenía de si misma, obligó a los varones a replantear también su rol dentro de la familia y la sociedad.

⁸ Ibid. P. 13

⁹ Firestone y Mitchell, citados en: Zaretsky, Ely. *Familia y vida personal en la sociedad capitalista*. Edit. Anagrama, Barcelona, 1978. p. 22.

Con la aparición del capitalismo, la familia se convirtió en el principal espacio en que el individuo podía valorarse por si mismo, al convertirse el trabajo en una actividad rutinaria y despersonalizante, la familia surge como el principal espacio en la sociedad en que el individuo podía valorarse por si mismo. Un ‘refugio en un mundo despiadado’¹⁰.

El valor otorgado a la propiedad privada y el trabajo remunerado condujo a una revaloración de la familia y cambios en la relación de pareja y hacia los hijos. Ahora la paternidad tiene que ver con una responsabilidad compartida basada en el amor común y el trabajo, donde la mujer es una compañera o asistente pero donde finalmente se mantienen los viejos esquemas de supremacía masculina.

3.3.- Papel de la mujer.

Con los cambios en las relaciones al interior de la familia que se dieron al modificarse las formas de producción, el papel de la mujer se ve sustancialmente afectado, sobre todo considerando que el trabajo dentro de la casa ya no es valorado ni tiene una remuneración económica.

Esta situación altera la interacción de la mujer con la sociedad, con su pareja y con sus hijos. Las nuevas condiciones degradaron y exaltaron de manera simultánea a la mujer. Por un lado se ve despojada de muchas de sus actividades tradicionales, y por otro, las nuevas exigencias en la educación de los hijos trajo consigo la necesidad de que las mujeres fueran educadas para ser amas de casa y madres y dieran respuesta además, a la necesidad de ser esposas adecuadas a las actividades de sus maridos.

‘Uno de los principios fundamentales de la nueva ideología era el que las mujeres deberían ser útiles y no sólo decorativas... De esta manera, la domesticidad burguesa dio lugar a su antítesis: el feminismo’¹¹

¹⁰ Lasch C. *La familia: ¿santuario o institución asediada?* Edit. Geisha. Barcelona, 1984.

¹¹ Ibid. P. 29

La preparación trajo como consecuencia que las mujeres empezaran a manifestar la necesidad de ser consideradas más allá del hogar y emprenden acciones hacia su reconocimiento laboral, político y social. Cada vez más mujeres asistían a las universidades, a clubes y organizaciones, pero sobretodo, cada vez más mujeres se sumaban a la fuerza de trabajo.

Lo anterior implicó que las actividades del hogar y principalmente la educación de los hijos se desplazara hacía agentes externos, fundamentalmente la escuela.

Sin embargo, esta postura no era compartida por quienes consideraban que debía preservarse la santidad de la familia y argumentaban que la realización de la mujer debía buscarse precisamente en ser esposa y madre. Se planteó que:

‘la maternidad y la condición de ama de casa constituían en sí mismas ‘carreras’ satisfactorias, que requerían una capacitación especial’.¹²

De esta forma, se plantearon dos posturas contrarias, donde el feminismo proclamó el surgimiento de una nueva moralidad y el ejercicio de una sexualidad más abierta, defendiendo el divorcio, los placeres del cuerpo y el control de la natalidad. Mientras que los defensores de la familia, se inclinaron por exaltar una sexualidad más libre que por supuesto solamente podía ser expresada al interior del matrimonio.

Es en este contexto que la familia del siglo XIX debe replantear el papel de la mujer que manifiesta necesidades propias, pero que al mismo tiempo mantiene una posición ambivalente de independencia-dependencia en sus relaciones con la pareja y la sociedad y en la realización de sus actividades dentro y fuera del hogar.

¹² Ibid. p. 33

3.4.- Los niños.

Partiendo del hecho que las características de la nueva familia burguesa se apoyaba en “un hogar centrado en los hijos, en la emancipación o cuasiemancipación de las mujeres, y en el aislamiento estructural de la familia nuclear respecto del parentesco y de la sociedad en general”¹³, generó una nueva concepción de los niños y de lo que debía ser adecuado o inadecuado en relación a ellos.

En esta nueva concepción de familia, el padre permanece ausente toda la jornada de trabajo y aparece al final del día mostrándose autoritario y exigiendo la atención de la madre, por lo que muy probablemente el niño se siente desplazado, mientras que los niños pasan más tiempo con sus madres con quienes interactúan de manera constante y de quienes reciben la mayor carga de amor, atención, educación, pero con quien también se generan conflictos derivados de la necesidad de mantener el orden y la disciplina al interior de la familia. Las madres transmiten a sus hijos sus sentimientos respecto al padre y a la forma en que ellas se sienten respecto al padre y su propio papel en la familia, donde su trabajo en casa no es valorado y su vida y logros dependen de la vida y logros de su esposo e hijos.

De esta forma, se da una relación ambivalente entre la madre y los hijos que aunque mantienen una relación de dependencia y afecto más profundo hacia ella, no dejan de tener un vínculo con el padre, ya que la madre les transmite sus sentimientos hacia él que además aparece como la figura protectora y proveedora que resuelve las necesidades de la familia.

Al interior de la familia se da también la definición de roles, actividades y conductas a seguir de acuerdo con el sexo del niño, es en la familia donde se dan diferenciaciones que van desde la ropa, juguetes y juegos permitidos y promovidos, hasta pautas de conducta y formas de expresión.

¹³ Ibid. P. 29

Sin embargo, esta determinación de conducta no sólo se define por la familia, sino que se genera desde la cultura y la influencia social. De esta forma se inicia una identificación con los roles sociales que deben ser asumidos y de esa forma se transmiten también sentimientos de superioridad e inferioridad, según las diferencias sexuales que los niños van haciendo suyos desde el momento que tienen conciencia de las diferencias físicas, sociales y culturales.

Además, la forma como se asumen o no estos roles sexuales es aceptado o castigado por las instancias sociales, por lo que los niños interiorizan de manera efectiva su comportamiento presente y la forma en que deberán comportarse como adultos, ya sea en sus relaciones de pareja o como padres.

Así, la familia monogámica con características bien definidas, las características sociales que definen roles y comportamientos diferenciados según el sexo del niño, así como los sentimientos de envidia y superioridad que lo anterior trae como consecuencia, van dando los ingredientes que constituyen el complejo de Edipo.

4.- IMPLICACIONES FILOSÓFICAS DEL COMPLEJO DE EDIPO.

4.1.- Origen del mito. Edipo Rey.

El mito de Edipo se remonta a los primeros escritos que la humanidad ha rescatado, aunque con otros nombres, el tema del incesto aparece desde la cultura hindú, anterior a la griega y que constituyó una gran influencia para los griegos, así como en otros textos antiguos que dan cuenta del incesto

Ya en Grecia, el mito de Edipo aparece en La Odisea, donde en el undécimo canto se evoca a la heroína del relato:

“Vi a la madre de Edipo, la hermosísima Epicasta, que sin saberlo, cometió el enorme delito de casarse con su hijo, el que a su vez a su padre había matado antes de unirse a ella”.¹

Sin embargo, es Sófocles quien hace del mito de Edipo un obra universal, donde plasma la historia de Layo rey de Tebas a quien el oráculo indicó que no debía tener hijos, pues si lo hacía sería su hijo quien lo mataría y se uniría con su madre. Layo y su esposa no hicieron caso a tal predicción y tuvieron un hijo, pero para evitar la profecía, mandaron arrojar al niño desde la montaña de Citerón. Sin embargo, el pastor encargado de cumplir la orden se apiadó del niño y lo regaló. De esta forma, el niño llegó a Pólibo rey de Corinto que no tenía hijos y anhelaba tenerlos. Puso al niño el nombre de Edipo por sus pies lastimados y lo quiso como propio. Al paso de los años, Edipo oyó decir que era hijo adoptivo y decidió irse a encontrar su verdadero origen. Llegó a consultar el oráculo que no le respondió nada sobre su origen sino que le lanzó la profecía de que asesinaría a su padre y se casaría con su madre.

Para evitar tales sucesos Edipo no regresa a Corinto y en su caminar se encuentra y mata al rey Layo por un altercado en el camino. Después se encuentra con la Esfinge y al

¹ La Odisea. Citado en: Sófocles. *Las siete tragedias*. Introducción de Ángel Ma. Garibay. Edit. Porrúa, México, 1975.

superar el enigma que ella le pone la vence y libera a Tebas del monstruo. El pueblo de Tebas lo nombra rey y lo impulsa a casarse con la reina viuda Yocasta². De esta forma se cumple el oráculo. Yocasta agobiada por la culpa y el dolor al saber la verdad, se suicida colgándose de una cuerda y Edipo se saca los ojos y va al destierro.³

Este mito ha sido tratado en numerosas publicaciones y dentro del psicoanálisis constituye uno de los conceptos fundamentales.

Sin embargo, el mito de Edipo no coincide totalmente con el modelo conceptual del psicoanálisis, ya que sólo se considera la parte del mito que corresponde al asesinato del padre y el matrimonio con la madre, sin considerar las motivaciones de dichas acciones. Al respecto Paul Diel menciona:

“El complejo, al no utilizar del mito más que la predicción del parricidio y del incesto, al obviar, además el hecho de que se trata de figuraciones con sentido oculto, establece entre esos episodios artificialmente aislados una relación de motivos que no existe siquiera en la fachada del mito.”⁴

En el mito de Edipo la muerte del padre y el matrimonio incestuoso son producto del azar, mientras que en el complejo, el hijo asesina al padre por celos sexuales a fin de unirse a la madre.

Por otro lado, el análisis del mito puede también mostrar una relación espiritual, donde se reemplaza a los padres reales por el padre y la madre míticos: el espíritu y la tierra y donde los conflictos que resultan son producto de la búsqueda del ser humano en su deseo de no ceder a lo trivial y arbitrario y lograr convertirse en el héroe mitológico en el que se depositan una serie de virtudes, pero donde por encima de todo se busca la verdad y con ella la libertad.

² En la Odisea aparece la madre de Edipo con el nombre de Epicasta, pero en la tragedia de Sófocles el nombre que éste le asigna es Yocasta.

³ Sófocles. *Las siete tragedias*. Edipo Rey. Edit. Porrúa. Colecc. “Sepan cuantos...”. México, 1975.

⁴ Diel, P. *El simbolismo en la mitología griega*. Ida Books. P. 146.

En el mito, Edipo muestra una gran necesidad de encontrar la verdad a pesar de que la ha venido eludiendo desde que salió en busca de su identidad. Pero en esa búsqueda pierde todo y asume con el destierro la verdad que por primera vez lo libera.

‘Esta decisión de olvidar la pregunta inicial no deja de ser una culpa metafísica, cuya expiación es sólo posible a base de una recuperación de la actitud interrogante, actitud que no puede subsistir en la vida inauténtica que tiende al olvido. ... El rey carismático que Sófocles nos muestra al comienzo de su obra abandona Tebas como mendigo ciego; el que ha sido el primero se convierte en el último de los hombres. Edipo ha asumido su destino al investigar un crimen olvidado y recuperar la pregunta ¿Quién soy? que había motivado años atrás su viaje a Delfos. Asumir el destino es renunciar a todas las ventajas del auto-engaño y dar la cara a la verdad por terrible que sea.’⁵

4. 2.- Complejo de Edipo como herencia arcaica.

Como hemos visto en capítulos anteriores, la familia y el entorno social, son factores determinantes en el desarrollo humano individual y necesariamente resultan de las condiciones imperantes en el momento histórico. El complejo de Edipo no puede sustraerse de esta influencia social y de hecho, su definición depende en gran medida de las condiciones sociales y de las características familiares imperantes. Al respecto Rozitchner afirma:

‘Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el proceso de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y

⁵ Sohajowicz, Ludwig. *Mito y existencia*. Ediciones De la Torre. México, 1962. p. 293.

organizar ese ámbito individual, la propia corporeidad como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él. Muchas de las explicaciones que desarrolla Freud se basan en modelos de las instituciones represivas sociales interiorizadas: la policía, los militares, la religión, la economía, la familia. Todo lo que vemos en acción afuera aparece y permite la construcción teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de nuestra organización social.”⁶

De esta forma, encontramos que en el complejo de Edipo como en otros conceptos definidos por Freud, las relaciones de poder adquieren una significación vital, ya que a partir de ellas se establecen formas de relación que implican dominación y sumisión y por lo tanto la asunción de roles al interior de las relaciones humanas.

Debemos entonces ubicar a la familia como la primera y posiblemente la principal instancia social donde las relaciones de poder se establecen y propician la reproducción de las condiciones sociales.

Es en la familia donde el niño vive su desarrollo psíquico, es ahí donde según Freud, el niño tiene que enfrentar a la máxima figura de poder que es el padre a fin de obtener lo que los dos desean de igual forma: la madre. El niño se enfrenta con el padre y llega al deseo de muerte como vía para liberarse del dominio y de la competencia paterna. El niño enfrenta a un padre que desde su punto de vista lo amenaza con la pérdida de su valor más importante: la castración y ve como solución a ese temor la muerte del padre.

Esta situación pone al niño en un conflicto terrible donde se ubican la prohibición del incesto y el parricidio como única vía de conservación y liberación y al mismo tiempo, el amor que también existe en el niño hacia el padre, lo llevan a una posterior identificación con el poder y la dominación que ejerce el padre.

⁶ Rozitchner, León. *Freud y el problema del poder*. Folios Ediciones, México, 1982. P. 18.

Este planteamiento que además tiene la función de reproducir en la conciencia individual las relaciones de poder social tiene su sustento en la familia monogámica con las características de la familia actual. Sin embargo aquí cabría la pregunta de si el complejo de Edipo ha sido entonces consecuencia de una herencia arcaica, que ha ido reproduciendo las condiciones intrafamiliares y sociales. Si es así, esto implicaría su existencia a partir de la definición de relaciones reconocidas de consanguinidad paterna y materna que no han existido siempre en la historia de la familia.

Al respecto, Engels en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, plantea la existencia de relaciones familiares poligámicas en el caso del hombre y la práctica de la poliandria por las mujeres, en cuyo caso, los hijos son considerados comunes reconociendo la consanguinidad en línea materna. En este sentido Engels afirma:

“...el estudio de la historia primitiva nos revela un estado de cosas en que los hombres practican la poligamia y sus mujeres la poliandria y en que, por consiguiente, los hijos de unos y otros se consideran comunes. A su vez, ese mismo estado de cosas pasa por toda una serie de cambios hasta que se resuelve en la monogamia. Estas modificaciones son de tal especie, que el círculo comprendido en la unión conyugal común y que era muy amplio en su origen, se estrecha poco a poco hasta que, por último, ya no comprende sino la pareja aislada que predomina hoy.”⁷

Así, encontramos que ha sido necesario un largo camino desde las relaciones familiares comunitarias con la existencia de hijos comunes, a las relaciones de matriarcado con un mayor reconocimiento hacia las mujeres por ser ‘la madres’ que parían y determinaban una relación de consanguinidad reconocida, lo que les otorgaba una posición de gran importancia dentro la comunidad. Posteriormente, y como consecuencia del avance en las formas de vida y de mejoría económica, aparece el matrimonio sisdiásmico que fue la introducción a la monogamia hacia las mujeres.

⁷ Op. Cit. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. P. 29

En este sentido, es importante recalcar el hecho de que las mujeres fueron poco a poco sometidas por el poder del marido partiendo de la exclusividad sexual, hasta llegar a la esclavitud doméstica de la familia tradicional y conservadora. Donde el marido mantiene el poder sexual, económico y social dentro de la familia.

Es así como se van definiendo las características de la familia que dan sustento y justificación al complejo de Edipo, el cual no podría aparecer sino hasta que se hubieran establecido relaciones de familia donde la relación de pareja fuera exclusiva y donde además existiera ya un dominio del padre hacia el resto de la familia, es decir, la figura del padre autoritario con quien habría necesidad de competir y a quien habría que matar en el sentido imaginario por parte del niño.

¿Es entonces el complejo de Edipo producto de una herencia arcaica?

Podemos decir que sí, en cuanto las condiciones de su aparición fueron dadas por la evolución de la familia y sus relaciones de poder, donde el complejo de Edipo juega un papel determinante en la reproducción de las mismas condiciones que lo originan.

4.3.- Tótem y Tabú. Prohibición del incesto.

Al interior del análisis del surgimiento del complejo de Edipo los conceptos de tótem y tabú tienen una gran relevancia, ya que constituyen los elementos que fundamentan, desde la perspectiva freudiana, la prohibición del incesto y por consiguiente de los sentimientos que dan sentido al complejo de Edipo.

Al respecto, Freud plantea que las relaciones primitivas se determinan a partir de la existencia de un tótem, al cual define como:

‘Un animal comestible...una planta o una fuerza natural, que se halla en un a relación particular con la totalidad del grupo... el antepasado del clan, su

espíritu protector, y su bienhechor, que envía oráculos a sus hijos y les conoce y protege aun en aquellos caos en los que resulta peligroso... El carácter totémico no es inherente a un animal particular o a cualquier otro objeto único sino a todos los individuos que pertenecen a la especie del tótem”⁸.

En base a este concepto, Freud explica el origen de las restricciones de intercambio sexual al interior de las comunidades, dando origen a las relaciones exógamas:

“Vamos a señalar ahora aquella particularidad del sistema totémico por la que el mismo interesa más especialmente al psicoanalítico. En casi todos aquellos lugares en los que este sistema se halla en vigor comporta la ley según la cual los miembros de un único y mismo tótem no deben entrar en relaciones sexuales y por tanto, no deben casarse entre sí. Es ésta la ley de la exogamia, inseparable del sistema totémico”⁹.

De esta forma, explica también el surgimiento de la prohibición del incesto con quienes tengan o no relaciones de consanguinidad, ya que estas se extienden a todos los miembros del tótem al considerar a este como el ancestro común.

Por otro lado, Freud define el tabú como:

“... lo inquietante, peligroso , prohibido o impuro. El concepto de tabú entraña pues una idea de reserva, y, en efecto, el tabú se manifiesta esencialmente en prohibiciones y restricciones... se trata de una serie de limitaciones a las que se someten los pueblos primitivos, ignorando sus razones y sin preocuparse siquiera de investigarlas, pero considerándolas como cosa natural y perfectamente convencidos de que su violación les atraería los peores castigos.

⁸ Freud, S. *Tótem y tabú*. 1913. Edit. Iztazihuatl. México, 1998. p. 11

⁹ Ibid, p. 12.

Son calificados de tabú todos los lugares, personas, objetos y estados que entrañan la misteriosa propiedad antes expuesta o son fuente de ella. Asimismo, las prohibiciones en ella basadas, y, por último, conforme al sentido literal de la palabra, todo aquello que es sagrado o superior al nivel vulgar, y a la vez peligroso, impuro o inquietante.”¹⁰

De esta manera el tabú constituye las prohibiciones que cada cultura establece a fin de regular la conducta de sus miembros y mantener un estado de cosas. Freud menciona en su obra, que los tabús son transmitidos de padres a hijos, manteniéndose de generación en generación, y se centran en aquellas actividades que el individuo realizaba constantemente y las prohibiciones más importantes son entonces respetar al animal tótem y evitar las relaciones sexuales con los individuos de sexo contrario, pertenecientes al mismo tótem.

Estos planteamientos tendrían entonces su origen en la afirmación del parricidio original, donde, en una horda primitiva, la existencia de un padre dominante que limita y prohíbe las relaciones con la madre, genera un sentimiento negativo hacía el padre, que debe morir.

“Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así un fin a la existencia de la horda paterna. Unidos, emprendieron y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera sido imposible...La comida totémica, quizá la primera fiesta de la Humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión.”¹¹

Una vez cometido el parricidio, los hijos hacen conciente su acto y se prohíben a si mismos lo que el padre había prohibido dando origen a la prohibición del incesto y a la necesidad de establecer relaciones exógamas.

¹⁰ Ibid. P. 33 y 34.

¹¹ Ibid p. 199

Sin embargo, estos conceptos no coinciden con el planteamiento de desarrollo de la familia de Engels, donde las condiciones de formación de las sociedades primitivas fueron determinadas por la diferenciación del trabajo entre sexos. Esta situación propició una diferenciación en los roles ejercidos al interior de los grupos. De esta forma se fueron estableciendo también las relaciones de pertenencia a un grupo específico, es decir a lo que Engels en su obra *La familia, la propiedad privada y el estado* llama la familia consanguínea¹², la cual es definida a partir de la clasificación por generaciones, donde sólo los padres y los hijos, es decir, los ascendientes y los descendientes, son los únicos que tienen prohibición para el matrimonio.

En este sentido, al existir la relación familiar por generaciones, los intercambios sexuales no estaban limitados en cuanto al número de parejas sexuales, es decir la primera prohibición del incesto se circunscribe al nivel generacional.

Posteriormente, al irse definiendo relaciones más complejas, se estableció una primera relación directa madre – hijo, donde a pesar de considerar como hijos a los hijos de sus hermanas o hermanos, puede distinguir a los propios. El establecimiento de esta primera relación madre- hijo afianzó la prohibición del intercambio sexual entre madres e hijos, pero al mantenerse las relaciones de grupo no se diferencia a un padre específico. Por lo tanto no puede desarrollarse un sentimiento negativo hacia el padre que desencadene el parricidio.

¿Cómo puede matarse al padre envidiado por su fuerza y superioridad que limita el contacto con la madre, si ese padre individual y reconocido no existe?

De acuerdo con Engels, la prohibición del incesto tiene su origen en la costumbre, y no en la culpa por el parricidio, ‘para que el parricidio pudiera ocurrir se requiere de la diferenciación conceptual entre padres e hijos, la cual sólo se establece precisamente por la exclusión de relaciones sexuales entre las distintas generaciones’¹³

¹² Op cit *La familia, la propiedad privada y el estado*. p. 34 y 35.

¹³ Murueta, M. *Psicología, praxis y estructura familiar*. En: *Psicología de la familia*. UNAM. AMAPSI. México, 1998. p. 7

4.4.- Repercusiones del complejo de Edipo en la cultura.

Como hemos visto en capítulos anteriores, las condiciones para el surgimiento del complejo de Edipo se dan a partir de las relaciones monogámicas en el matrimonio y de las características familiares que imperaron en el siglo XIX y principios del siglo XX.

Es innegable que el complejo de Edipo constituye uno de los conceptos nodales de la teoría psicoanalítica y por ende, la influencia que han tenido en la cultura es determinante, ya que constituye la explicación de las formas de relación que se dan y se mantienen en la familia monogámica.

Desde diferentes perspectivas, el complejo de Edipo constituye un tema de análisis y de explicación, que llevan a concordar o refutar lo dicho por Freud respecto a la forma como se da el desarrollo de la personalidad en el niño.

Freud al plantear que el complejo de Edipo y los elementos que lo componen (prohibición del incesto, la envidia y el amor al padre y el trauma del parricidio original) son transmitidos de generación en generación, y constituyen parte de una herencia arcaica que todos tenemos y que nos lleva a tener un desarrollo individual “común” le confiere un carácter de explicación social que rebasa el ámbito familiar.

‘El camino recorrido por el hombre de la prehistoria en su desarrollo, nos es conocido por los monumentos y utensilios que nos ha legado, por los restos de su arte, de su religión y de su concepción de la vida que han llegado hasta nosotros directamente o transmitidos por la tradición en las leyendas, los mitos y los cuentos, y por las supervivencias de su mentalidad que nos es dado volver a hallar en nuestros propios usos y costumbres’.¹⁴

¹⁴ Op. Cit. *Tótem y tabú*. P. 9.

Esta condición “universal” del complejo de Edipo ha tenido una influencia determinante en todos los ámbitos de la cultura del siglo XX, ya que se ha visto como la razón de ser de un modelo familiar y social que se mantiene en muchos sentidos vigente hoy en día.

El complejo de Edipo ha sido considerado posiblemente en todos los ámbitos de la cultura, no sólo como la explicación que da razón de ser a los roles al interior de la familia, sino que es el vehículo por el que estos mismos roles se mantienen y se consolidan ante la sociedad. Es mediante la explicación del complejo de Edipo que la condición femenina se mantiene relegada y valorada en virtud de su función como madre venerada y esposa dedicada a las labores del hogar y el cuidado del marido y los hijos.

La importancia que el complejo tiene al superar su definición freudiana como origen de todas las neurosis y ubicarse en el núcleo funcional de la familia y, por ende de la sociedad, permea todas las manifestaciones culturales cumpliendo así su papel de reproductor del mismo modelo familiar. Si no fuera así, quién si no las propias madres, educan a sus hijos varones al interior de su hogar como poseedores de un privilegio que las niñas no tienen y que no sólo se ubica en el pene, sino en una serie de conductas, actitudes, valores y expectativas que constituyen el rol social que como hombres y mujeres, de manera diferenciada, deben ser asumidos.

‘Los niños son conducidos tanto por la familia como por la comunidad a adoptar los rasgos de conducta característicos del sexo masculino; las niñas, los del sexo femenino. Cuando los niños son capaces cognoscitivamente de distinguir sus formas anatómicas diferentes, enfatizadas por el uso impuesto de formas de vestir distintas, así como por el lenguaje y la constante presión de los mayores, asumen poco a poco la clasificación sexual que les corresponde. Su comportamiento tenderá a la imitación mayor de los adultos, de su mismo sexo que los del sexo contrario. La devaluación social de las mujeres y la preponderancia de los hombres es suficiente para entender que los pequeños varones se sientan afortunados –como quien recibe una herencia- de contar con esa diferencia sexual ubicada en su pene,

mientras que las niñas pueden sentir la ‘envidia del pene’, pues el no contar con esta parte del cuerpo les obliga a una *praxis* determinada, marginándolas de una serie de privilegios establecidos en favor de los varones.”¹⁵

Sin embargo, como hemos visto, no es el complejo de Edipo quien ha determinado que estas condiciones sociales se hayan dado, sino por el contrario son las condiciones sociales, económicas y de ejercicio del poder al interior de la familia, lo que ha determinado el surgimiento del complejo de Edipo, aquí lo importante es valorar la importancia que este concepto ha adquirido como explicación científica para explicar estas circunstancias y reforzar en una sociedad predominantemente masculina.

La teoría psicoanalítica y por ende el complejo de Edipo fueron planteados para explicar y dar solución a problemas de carácter individual, sin embargo, esto fue rebasado, aun a pesar de la renuencia de los psicoanalistas a involucrarse en un análisis que rebasara lo individual; al respecto Rozitchner dice:

‘Lo que Freud muestra es la prolongación del sujeto en las instituciones donde el poder colectivo es expropiado en provecho de una minoría dominante que se apoya en la solución equívoca del Edipo... Si la teoría de Freud va más allá de la cura individual a la cual se le quiere restringir, para convertirla en un poderoso instrumento de análisis político y social, debemos reivindicar, ese aspecto colectivo e histórico.’¹⁶

¹⁵ Op. Cit. *Psicología, praxis y estructura familiar*. 13.

¹⁶ Op. Cit. *Freud y el problema del poder*. P. 37

CONCLUSIONES.

Como hemos visto en el desarrollo del trabajo, el complejo de Edipo es uno de los conceptos más importantes de la teoría psicoanalítica y su desarrollo y resolución constituyen la base de la personalidad.

Sin embargo, el complejo de Edipo y su origen según Freud se ubica en la culpa generada por el parricidio original y la prohibición del incesto y en los sentimientos que hemos heredado de envidia hacia el padre y amor hacia la madre.

A lo largo del análisis hemos podido concluir que el origen del complejo de Edipo responde a necesidades de tipo social y económico y no a una herencia arcaica y universal.

El carácter heredado y universal del complejo de Edipo, es producto de la transmisión de costumbres y formas de relación al interior de la familia que es inicialmente *consanguínea*, donde las prohibiciones de intercambio sexual se dan por ascendencia y descendencia directa y posteriormente en la determinación de una familia monógama que exige el establecimiento de relaciones exógamas.

La prohibición del incesto surge a partir de necesidades económicas y sociales de las comunidades primitivas a fin de propiciar el matrimonio exogámico y las relaciones de interacción económica con otras comunidades, es decir, responde a necesidades más de tipo práctico y económico y no en una culpa por el parricidio original que no pudo existir al no existir tampoco la horda original con un padre dominante y por lo tanto la imposibilidad de determinar la identidad del padre.

El complejo de Edipo, tal y como fue definido por Freud, incluye también elementos de la historia familiar de Freud así como del contexto social donde él se desarrolló y vivió. Su carácter judío agrega elementos que innegablemente inciden también en su conceptualización. El hecho de ser el hijo primogénito de una mujer joven cuyo marido era muchos años mayor que ella le dio a su relación un carácter muy íntimo y cargado

de un gran amor e ilusión. El padre, por las características de su labor comercial, el poco éxito en su actividad y la herencia judía difusa que dejó a su hijo, provocaron sentimientos encontrados, resentimientos y al mismo tiempo un amor e identificación posterior que Freud mismo descubre mediante su autoanálisis.

Por otro lado, las características sociales de finales del siglo XIX con el surgimiento de un nuevo orden social, que obligó a que los padres salieran a trabajar fuera de casa y se mantuviera ausentes, generó también, igual que en Freud un mayor apego a la madre que era quien proporcionaba los cuidados al interior del hogar. Del mismo modo, las características de la familia monogámica con un padre dominante y ausente que aparece al final del día a reclamar la atención de una esposa sumisa y cuyo valor estribaba en ser buena esposa y madre, desplazando a los hijos de amor materno, constituye también un elemento determinante en el cumplimiento de las condiciones del complejo de Edipo.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Assoun, P.L. *Freud, la filosofía y los filósofos*.
Ed. Piados, México, 1982. 246 p.
- 2.- Anzieu, D. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*
Tomo I. Cap. I “Freud hasta 1905”. Pp. 23-137.
Cap. III “El Descubrimiento del Complejo de Edipo”
Pp. 205-284.
Siglo XXI Editores, México 1979.
- 3.- Anzieu D. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*
Tomo II.- 1.-Biografía del Joven Freud.
2.-Cronología General de los acontecimientos y de las obras.
Pp. 641-671.
Siglo XXI Editores, México 1979.
- 4.- Belaval, Y. *Historia de la filosofía. La filosofía del siglo XX*.
Cap. IV “Freud” pp. 85-106.
Cap. XIII “Evolución histórica del psicoanálisis.
Pp. 270-322
Siglo XXI Editores, México, 1981.
- 5.- Chastenet, J. *La vida cotidiana en Inglaterra al comienzo del reinado de Victoria*.
Librería Hachete, Buenos Aires, 1961. 273 p.
- 6.- Diel, P. *El simbolismo en la mitología griega*.
IDA Books. 222 p.
- 7.- Engels, F. *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*.
Editores Mexicanos Unidos, México, 1977. 206 p.
- 8.- Freud, S. Tres Ensayos para la Teoría Sexual. En: *Obras Completas*.
Tomo II.
Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981.
Pp. 1169-1230.
- 9.- Freud, S. Tótem y Tabú En: *Obras Completas*. Tomo II.
Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981.
Pp. 1745-1810.
- 10.- Freud, S. Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis. En: *Obras Completas*. Tomo II.
Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981.
Pp. 2123-2402.

- 11.- Freud, S. El Yo y el Ello. En: *Obras Completas*. Tomo III. Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981. Pp. 2701-2721.
- 12.- Freud, S. Autobiografía. En: *Obras Completas*. Tomo III. Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981. Pp. 2761-2800.
- 13.- Freud, S. Nuevas Lecciones Introdutorias al Psicoanálisis En: *Obras Completas*. Tomo III. Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981. Pp. 3101-3190.
- 14.- Freud, S. Compendio del Psicoanálisis En: *Obras Completas*. Tomo III. Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981. Pp. 3379-3410.
- 15.- Freud, S. Esquema del Psicoanálisis En: *Obras Completas*. Tomo III. Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981. Pp. 2779-2740.
- 16.- Freud, S. Psicoanálisis y Teoría de la Libido En: *Obras Completas*. Tomo III. Edit. Biblioteca Nueva. 4ª . Edición. Madrid, 1981. Pp. 2661-2670.
- 17.- Goux, J.J. *Edipo filósofo*. Editorial Biblos. Colección Dalmon. Buenos Aires. 1999. 200 p.
- 18.- Hobsbawn, E.S. *La Era del Capitalismo*. Ed. Labor/Punto Omega. Barcelona, 1978. 416 p.
- 19.- Lasch, C. *La familia: ¿Santuario o institución asediada?* GEDISA Editorial. Barcelona, 1984. 267 p.
- 20.- Levin, K. *Freud y su Primera Psicología de la Neurosis. Una Perspectiva Histórica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- 21.- Mommsen, W.J. *La Época del Imperialismo. Europa 1885-1918*. Siglo XXI Editores, México, 1971. 359. p.
- 22.- Murueta, M. E., *Psicología de la familia*. Psicología, praxis y estructura familiar. U N A M, AMAPSI. México, 1998. 175 p.
- 23.- Reich, W. *La revolución sexual*.

Origen/Planeta. México, 1985. 274 p.

- 23.- Robert, M. *Freud y la Conciencia Judía*.
Ediciones Península. Col. Histórica/Ciencia/Sociedad.
No. 130. Barcelona, 1973. 222p.
- 24.- Rozitchner, L. *Freud y el problema del poder*.
Folios Ediciones. México, 1986. 172 p.
- 25.- Sófocles. *Las Siete Tragedias*_Edipo Rey.
Edit. Porrúa. Sepan Cuantos. No. 14.
México, 1975. Pp. 125-149.
- 26.- Sohajowicz, L. *Mito y existencia*.
Ediciones de la Torre. México, 1962. 414 p.
- 27.- Stone, N. *La Europa Transformada*_1878-1919.
Siglo XXI Editores, México, 1985. 506 p.
- 28.- Zaretsky, E. *Familia y Vida Personal en la Sociedad Capitalista*.
Ed. Anagrama, Barcelona, 1978. 142 p.